



Yara Argueta

LÍDER INNATA Y EJECUTIVA TENAZ

El recorrido de Yara Argueta, CEO de Grupo Solid, es producto de la cultura del esfuerzo. Tenacidad es la palabra que mejor la describe. A los 30 años, dirige una compañía líder en el negocio de pintura en la región, con operaciones en seis países y más de 1.000 colaboradores.

HERNÁN GUERRA

Yara Argueta trabaja casi desde la infancia. Apenas había terminado sus estudios de educación primaria y ya afloraba en ella el entusiasmo por superarse.

Uno de los apoyos más significativos en su vida ha sido su madre, Carmen Aída Castañeda, quien acompañó toda su carrera. "Me crió para triunfar y su historia es mucho mejor que la mía", dijo. Su otro gran mentor es Michael Ascoli, presidente de Solid.

Desde la adolescencia, en el colegio, y luego en la universidad, trabajó armando pequeños negocios que le permitían financiar parcialmente sus estudios.

También desempeñó actividades de modelaje y de edecán, con un entusiasmo

que parecía no tener límites.

Líder desde su época estudiantil, Argueta fue representante ante el consejo ejecutivo universitario (1999-2000), posición desde donde debía hacer oír la voz de 11.500 estudiantes que ella representaba ante el consejo que integraban el rector, los decanos y funcionarios de la Universidad Rafael Landívar.

Antes había sido representante estudiantil ante el consejo de la Facultad de Ingeniería, e integrante del Tribunal de Honor de la Asociación de Estudiantes de Ingeniería.

Siempre fue una alumna destacada. La Universidad del Valle y el Colegio Americano de Guatemala la seleccionaron como

parte de un grupo de 30 becados —de 600 concursantes del país—, en un programa de bachillerato avanzado. De la Universidad Rafael Landívar se graduó como ingeniera industrial Summa Cum Laude y primer ingeniero.

En el Incae estudió una maestría en administración de empresas ejecutiva, que concluyó también con Alta Distinción Valedictorium por ser el mejor promedio de notas de su promoción.

SOLID LA DESCUBRE

Estando aún en las aulas de la Facultad de Ingeniería de la universidad, Yara Argueta desempeñó su primer empleo formal. Lo hizo para la Asociación de Publi-

cistas de Guatemala, como coordinadora de la junta directiva.

En 1999, optó por buscar otro empleo. Así llegó a la recepción del Grupo Solid, donde completó una solicitud de trabajo.

Su interés era desempeñar un puesto en una de las tiendas de pintura La Paleta, pero para su fortuna, el presidente de la compañía en ese entonces, Michael Ascoli, la descubrió y contrató para ser parte de su equipo de asistentes. Este puesto le permitió terminar la carrera y graduarse.

Poco a poco, las otras dos asistentes de Ascoli se fueron de la compañía. Esto facilitó a Yara convertirse en la asistente principal del presidente.

En dos años, "me había convertido en la mano derecha del presidente, llegando a participar en todo lo que pasaba en la compañía, incluso más que muchos directores. ¿Cómo?, simplemente por haber desarrollado un sentimiento de responsabilidad absoluta por lo que pasaba en la compañía", contó Yara durante el Segundo Congreso de Mujeres Líderes Guatemaltecas organizado por la Cámara de Comercio de Guatemala, en el 2007.

En noviembre del 2000, a los 23 años, Argueta fue nombrada directora de La Paleta, una organización de 50 tiendas y más de 200 empleados, el 90% con mayor edad que la nueva líder.

La joven ejecutiva puso el corazón en su tarea. En su auto, Yara recorrió el país, visitando las tiendas La Paleta en 20 departamentos de Guatemala. Convirtió establecimientos no muy agradables en espacios atractivos y amigables.

En cuatro años, las ventas de las tiendas habían crecido un 89%.

Cuando la ingeniera cumplió seis años de laborar para Solid, Michael Ascoli decidió retirarse de su posición ejecutiva. Nombró a tres vicepresidentes que trabajarían coordinadamente por un tiempo, y entre quienes sería electo el nuevo CEO.

En el 2005, por decisión de la junta directiva de la compañía, Yara fue nombrada presidenta ejecutiva de Grupo Solid, cargo que desempeña hasta ahora.

Tenía 28 años y asumía el reto de manejar una compañía con operaciones en seis países, 900 empleados y trabajar codo a codo con 12 directores regionales.

Cuando inició su labor en la empresa, Yara no creía que ascendería rápidamente ni mucho menos que ocuparía el más

alto cargo en la corporación.

"Imagínese cómo me sentía. Conocía muy bien la compañía, pero no podría decir que tenía el manejo completo. Nunca había administrado una firma de este tamaño", narró.

Como directora de La Paleta no tenía a su cargo las finanzas ni la manufactura de la corporación. "De repente tuve que hacerme cargo de todas las áreas y eso me generó un temor terrible. Era algo normal, creo. Y aquí estamos".

Solid es una de las tres mayores empresas de pintura en Centroamérica, con fabricación y venta de pintura al detalle, pintura industrial y automotriz, elaboración de brochas y empaques.

Bajo su conducción, el grupo guatemalteco duplicó el negocio en tres años. Pero Yara procuró beneficios no solo para la empresa: consiguió que la compañía aprobara repartir una porción de las utilidades entre todos los miembros de esta, y asumió otro compromiso: mejorar el nivel de vida de los trabajadores de Grupo Solid.

Según Yara, la ventaja es que ella siempre fue vista como una promesa; "todos decían 'esta muchacha será buena' y un día llegó la hora de cumplir la promesa... fue un momento decisivo", recordó.

SER MUJER... Y JOVEN

La presidenta de Solid irradia energía y un pensamiento positivo que traslada a sus colaboradores y contagia a otras actividades que desempeña.

Su segunda gran pasión es la educación. Fue catedrática en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Rafael Landívar. Posteriormente, fue directora de carrera de la misma casa de estudios.

Al ocupar la presidencia de la compañía renunció a sus actividades académicas, por falta de tiempo.

No obstante, para ella la docencia es parte de su vida. Sostiene que es una fuente de energía porque se trabaja con jóvenes.

Además, se inclinó por estar frente a alumnos porque cuando fue estudiante, no siempre tuvo los mejores profesores. "Entonces pensé que podía llegar a enseñar algo y me servía porque me presionaba a estudiar de nuevo para explicar mejor".

La CEO de Grupo Solid no cree que entre la conducción empresarial de un hom-



bre y una mujer haya mayor diferencia. "Quizá nosotras aportamos un poco más de emociones".

A su juicio, el reto para una mujer es demostrar capacidad, pues normalmente muchas personas tienen dudas cuando la ven asumir un puesto de dirección. "Una mujer tiene que mostrar por qué fue nombrada en un puesto, mientras que un hombre quizá tenga que demostrar menos".

Para ella, el principal desafío fue vencer a los proveedores, a los bancos y a los colaboradores de la empresa de que era capaz de ser exitosa al frente de Grupo Solid, pero no por ser mujer, sino por ser muy joven.

Tampoco cree que debería haber distinción entre el aporte de la mujer a la empresa privada de Centroamérica y el del hombre. Sin embargo, reconoce que el rol de la mujer debería crecer en este ámbito.

Su teoría es que las mujeres se han vedado las oportunidades pero que, progresivamente, su papel será más protagónico en el futuro cercano. Un ejemplo de esa valentía y capacidad está presente en María Eugenia Brizuela, a quien Yara admira por su carácter y profesionalismo,



“Pienso que cada individuo debe decidir qué quiere y salir adelante, las personas que son disciplinadas logran sus objetivos.”

al ocupar puestos como la presidencia del Banco Salvadoreño y hoy ser directora del programa de responsabilidad social empresarial del HSBC para la región. En su criterio, gradualmente el papel de la mujer será más dinámico. "Hoy hay más mujeres en posiciones importantes en todas las áreas; no han tenido más presencia porque no han querido", sostuvo.

No obstante, reconoció que para una mujer es más complicado pues tiene que sacrificar actividades propias. Por ejemplo, si quiere ser exitosa como profesional, no puede dedicarse a ser madre todo el tiempo.

FILOSOFÍA "YARA"

Cuando aborda los problemas de la sociedad centroamericana, Yara insiste en la responsabilidad individual.

Cree que si todas las personas fueran

responsables consigo mismas, sería más fácil salir adelante, sin esperar que otros resuelvan los problemas por el resto.

"Todos queremos que alguien resuelva nuestros problemas, en todo sentido; si trabajamos para una empresa queremos que el jefe resuelva los problemas, si estamos en un país queremos que el gobierno lo haga, en una familia quiero que mi mamá arregle todo", cuestionó.

"Pienso que cada individuo debe decidir qué quiere y salir adelante, las personas que son disciplinadas logran sus objetivos", expresó.

Yara se ha involucrado en otras actividades extraempresariales como el proyecto Central America Leadership Initiative (CALI), experiencia que le abrió los ojos para ver el mundo de otra manera, con una visión menos propia y más amplia hacia la sociedad. "Lo que ahí buscamos es hacer conciencia de que no somos solo

Yara estudiante

Estudió ingeniería, aunque en realidad le gustaba administración de empresas. Se decidió por su carrera porque, a su juicio, es una administración de empresas pero más profunda, con más conocimientos científicos. En su promoción, recuerda, hubo diez mujeres egresadas.

Hobbies

Yara gusta mucho de salir con amigos y amigas. Los domingos no pone un pie fuera de casa, se dedica a leer periódicos y revistas. Además de ser parte de CALI, participa como mentora en la organización Vital Voces.

nosotras y nuestros éxitos, sino que podemos lograr que ese éxito se multiplique en la sociedad y los países".

Al participar en CALI, se dio cuenta de que todas sus cualidades y éxitos se han dado en el marco de la búsqueda de un bienestar propio. Y lo más importante es extenderlos hacia grupos que tienen menos oportunidades. "Si yo he podido poner todo ese esfuerzo y cimentar logros para mí, ¿por qué no hacerlo para otros que no tienen las oportunidades?", expresó. CALI "ha sido un examen, un cambio en el enfoque de mi vida", describió.

Pero su ideal va mucho más allá: quiere ver una Centroamérica unida e integrada: "Con el tiempo, vamos a llegar a una madurez política y económica y a entender que, así como lo hizo la Unión Europea, podemos lograrlo nosotros".

Para poner la guinda a esa racha de éxitos que esta joven ha cosechado en los últimos años, apareció el reconocimiento como una de las cinco mujeres "más admiradas de Centroamérica", con base en los resultados de una encuesta que *Estrategia & Negocios* hizo a 73 empresarios y altos directivos de la región.

"Estoy sorprendida y, a la vez, agradecida con ese reconocimiento, pero también significa una gran responsabilidad", expresó. "Si alguien te admira pienso que tienes una responsabilidad de hacer las cosas mejor, de continuar en esa línea, eso significa que hay expectativas altas en torno a ti y hay que cumplirlas", concluyó. ■